

LA CUESTIÓN DEMOGRÁFICA ACTUAL: HACIA UN INVIERNO DE LA POBLACIÓN

Fecha de recepción: 21/04/2025

Fecha de aceptación: 13/06/2025

MARIA INES PASSANANTE

ORCID: <https://orcid.org/0009 0007 7978 7633>

Contacto: inespassanante@gmail.com

- Doctora en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Profesora Titular Ordinaria, de Metodología de Investigación Social, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica Argentina

Profesora de Metodología de Investigación I, Maestría en Ética Biomédica, Instituto de Bioética, Pontificia Universidad Católica Argentina (post-grado)

Profesora especial, Instituto para el Matrimonio y Familia, Pontificia Universidad Católica Argentina

Miembro del Instituto de Bioética de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas desde 2019 a la actualidad.

Miembro de la Academia del Plata desde 2023 hasta la actualidad.

Consejera electa en representación de los profesores titulares de la Facultad de Ciencias Sociales en el Consejo Superior de la Pontificia Universidad Católica Argentina, 2015-2023

Miembro de la Carrera de Investigador Científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET 1985-2008

RESUMEN

La evolución del número de nacimientos y su relevancia para el crecimiento poblacional preocupa a las naciones europeas y latinoamericanas, entre ellas Argentina. La disminución de la natalidad es una nueva cuestión porque en varias naciones el número promedio de hijos por mujer no alcanza el nivel mínimo de reemplazo generacional. Esto es un fenómeno global, y es la causa principal del envejecimiento demográfico.

El artículo se refiere a la crisis poblacional actual de la Argentina, atribuida no solo a políticas antinatalistas sino también a factores culturales. Describimos el problema a partir de cifras que, en caso de sostenerse, pronostican un "invierno demográfico", es decir, una situación sombría caracterizada por el descenso del número de matrimonios y de los nacimientos, la postergación de la maternidad, y el consiguiente envejecimiento de la población.

Los cambios demográficos reflejan decisiones personales que a su vez responden a normas y valores culturales. Educar a los jóvenes transmitiendo valores que los orienten en un proyecto de vida familiar es una prioridad en una sociedad posmoderna cuyo individualismo es una de las "sombras de un mundo cerrado" a la prolongación de la vida en los hijos.

ABSTRACT

The evolution of the number of births and their relevance to population growth is a concern for European and Latin American nations, including Argentina. The decline in the birth rate is a new issue because in several countries the average number of children per woman falls below the minimum generational replacement level. This is a global phenomenon and is the main cause of demographic aging.

This article addresses Argentina's current population crisis, attributed not only to anti-natalist policies but also to cultural factors. We describe the problem based on figures that, if sustained, predict a "demographic winter," that is, a grim situation characterized by a decline in the number of marriages and births, the postponement of motherhood, and the consequent aging of the population.

Demographic changes reflect personal decisions that, in turn, respond to cultural norms and values. Educating young people by instilling values that guide them in a family life plan is a priority in a postmodern society whose individualism is one of the "shadows of a world closed" to the prolongation of life on children.

Palabras clave: Población. Natalidad. Tasa global de fecundidad. Envejecimiento demográfico. Invierno demográfico. Individualismo

Keywords: Population. Birth rate. Total fertility rate. Demographic aging. Demographic winter. Individualism

La demografía estudia la población humana, su estructura, composición y procesos. Los hechos vitales propios de las personas y de las familias como la nupcialidad, la fecundidad y la esperanza de vida al nacer, inciden en el presente y futuro de las sociedades. La evolución del número de nacimientos y su relevancia para el crecimiento poblacional constituye una nueva cuestión que preocupa a las naciones europeas y latinoamericanas, entre ellas Argentina. Desde los últimos años, la demografía es objeto de interés y debate en ámbitos académicos y periodísticos.

En este artículo nos referimos a la crisis poblacional actual de la Argentina, atribuida no solo a políticas antinatalistas sino también a factores culturales. Describimos el problema a partir de cifras que en caso de sostenerse, pronostican un "invierno demográfico".

1. LA NUEVA CUESTIÓN DEMOGRÁFICA

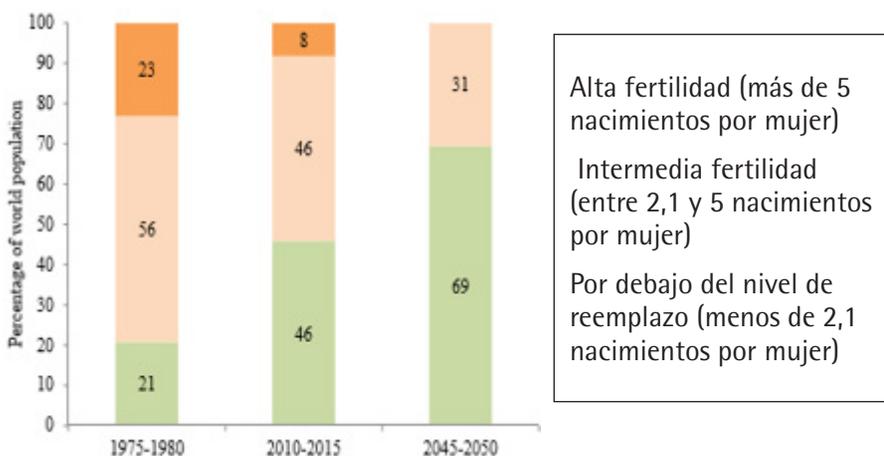
Hacia fines del siglo XVIII, Thomas Malthus sostuvo la tesis del crecimiento excesivo de la población que podría ser superior a la producción de alimentos. La teoría malthusiana planteaba un dilema: no cabría más gente en el "banquete de la vida". En el siglo XX, la década de 1960 fue particularmente negativa en promover la natalidad. Durante los años 60 y la década de 1970 el paradigma neo-malthusiano con su hipótesis de la "explosión demográfica" siguió manteniéndose.

El cardenal López Trujillo, con la imagen del banquete, señala que San Paulo VI y San Juan Pablo II han respondido con un criterio diferente: "no se trata de impedir el acceso a más comensales en el banquete de la vida, sino de hacer posible que participen otros, que haya más pan, solidaridad, posibilidades" (López Trujillo: 2000).

En la actualidad, el ritmo de crecimiento de la población se ha desacelerado en muchos países donde la tasa global de fecundidad, o número promedio de hijos por mujer no alcanza el nivel mínimo de reemplazo generacional. El umbral mínimo para garantizar la sustitución es 2,1 hijos por mujer para las naciones desarrolladas. Las proyecciones indican que la población mundial comenzara a descender entre los años 2045 y 2060. Esta es una nueva cuestión demográfica de carácter global.

La figura 1 muestra la distribución de la población mundial según niveles de fertilidad. Mientras en el periodo 1975-1980, el 23% del total de habitantes presentaban alto nivel de fertilidad (más de 5 nacimientos por mujer), el 56% un nivel intermedio (entre 2,1 y 5 nacimientos por mujer), y el 21% un nivel por debajo del umbral de reemplazo (menos de 2,1); entre los años 2010 y 2015, el porcentaje de población con nivel de fertilidad alto descendió al 8% y se duplicó la proporción de quienes presentan un nivel de fertilidad por debajo del mínimo requerido (menos de 2,1 nacimientos por mujer). Según las proyecciones de las Naciones Unidas, hacia los años 2045-2050, habrá un 69% de la población mundial con un nivel de fertilidad inferior al necesario para el reemplazo generacional.

Figura 1. Distribución de la población mundial por nivel de fertilidad



Fuente: Naciones Unidas, World Population Prospects. Revision 2017, New York

Mons. Michel Schooyans, quien fue un estudioso de la demografía, catedrático de la Universidad de Lovaina y miembro de la Academia Pontificia para la Vida y de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales, se refirió al "invierno demográfico" para expresar la crisis poblacional. En Francia, se habló de "des-natalidad", un concepto antecedente del de crisis demográfica cuyas consecuencias se advierten en el envejecimiento de la población.

Alfred Sauvy, co-fundador del Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED) de Francia, en 1946 definió el "envejecimiento demográfico" como el aumento de la proporción de personas mayores (65 años y más) en la población. Una sociedad envejece no solo porque "la gente vive más años", sino que la causa principal es la disminución de la tasa global de fecundidad. El proceso de envejecimiento poblacional presenta dos aspectos:

- 1) el aumento de la esperanza de vida al nacer (número promedio de años que se pueden esperar vivir a partir del nacimiento), y
- 2) la disminución de la tasa global de fecundidad (número promedio de hijos por mujer)

El nuevo dilema poblacional es el "invierno demográfico": un panorama "sombrio" debido a un conjunto de hechos demográficos: 1) la disminución de las tasas de nupcialidad, 2) los matrimonios celebrados más tardíamente y los primeros nacimientos a edades tardías, 3) el descenso de las tasas de fecundidad, y 4) el envejecimiento de la población. El invierno demográfico tiene causas culturales, entre las que podemos mencionar el proceso de secularización, el individualismo, la búsqueda de la autorrealización personal más que un proyecto familiar. A estos factores culturales, cabe agregar las políticas antinatalistas que incluyen el aborto.

Los cambios demográficos tienen implicancias en la prosperidad de la economía de varias naciones, ocasionando empobrecimiento a causa de la disminución de personas en edad de trabajar. Los países de Europa Occidental, Estados Unidos y China han tenido durante décadas un gran número de habitantes en edad productiva. Ello ha contribuido a su desarrollo económico. Actualmente, estas sociedades están envejeciendo y esto podría alterar su crecimiento económico. Según un análisis del "New York Times" y del "Wall Street Journal", en el año 2050, Japón, Italia, Alemania, Francia, el Reino Unido, Estados Unidos y China ya no serán las naciones con mayor población en edad activa.

La riqueza de las naciones y el comportamiento de grandes sectores de la economía moderna dependen en gran parte del futuro de la familia, sostuvo el Social Trends Institute en un Informe que analiza la función clave que el matrimonio y la fecundidad juegan en el crecimiento económico a largo plazo, en la viabilidad del Estado de bienestar, en la cantidad y calidad de mano de obra y en la productividad.

En el año 2009, Benedicto XVI se refirió a esta cuestión en su encíclica *Caritas in Veritate*:

"La apertura moralmente responsable a la vida es una riqueza social y económica. Grandes naciones han podido salir de la miseria gracias también al gran número y a la capacidad de sus habitantes. Al contrario, naciones en un tiempo florecientes pasan ahora por una fase de incertidumbre y en algún caso de decadencia, precisamente a causa del bajo índice de natalidad, un problema crucial para las sociedades de mayor bienestar".

2. EL DESCENSO DE LA NATALIDAD EN AMÉRICA LATINA Y EN ARGENTINA

América Latina y Argentina se encaminan hacia un proceso demográfico similar al de los países europeos. En América Latina y el Caribe, el Observatorio Demográfico 2024 (Celade, Cepal) destaca entre sus conclusiones:

- 1) La velocidad de la transición demográfica es mayor de la que se había previsto: en el año 2024, la población de América Latina y el Caribe es de 663 millones de personas, un 3,8% menos de lo proyectado en el año 2000.
- 2) La fecundidad ha caído en forma acelerada en las últimas décadas. En los años 1960, las tasas de crecimiento superaban el 2,5 % anual. Desde entonces comenzó la tendencia decreciente.
- 3) La tasa global de fecundidad (número promedio de hijos por mujer) fue 1,85 en el año 2022 en América Latina y el Caribe. Según proyecciones la TGF descenderá a 1,68 en 2100.
- 4) La disminución de la fecundidad coincide con más mujeres que son madres por primera vez a una mayor edad. La edad media al nacimiento del primer hijo era de 26,9 años en el 2000 y de 27,6 años en 2022.
- 5) En América Latina, Brasil, México, Colombia, Argentina, Perú, Venezuela y Chile concentran el 80% de la población regional de mujeres en edad reproductiva (15-49 años).

En países muy pobres de América Latina y el Caribe, por ejemplo en Haití, la disminución de la tasa global de fecundidad se debe a las políticas demográficas

de control de la natalidad. En otras naciones, como Argentina, se advierte que, como veremos a continuación, la caída de los nacimientos coincide con la implementación de medidas antinatalistas.

La población argentina ha visto descender su tasa anual media de crecimiento del 18 por mil en el periodo intercensal 1970-1980 al 11,9 por mil entre los censos de 2010 y 2022. En el año 2004, hubo 738.261 nacimientos; en el año 2014, los nacidos vivos fueron 777.012. Desde ese año, esta cifra comenzó a descender, siendo 460.902 en el año 2023, según datos del último informe Estadísticas Vitales del Ministerio de Salud de la Nación. La tasa de natalidad disminuyó del 18,2 por mil en 2014 al 9,9 por mil en 2023.

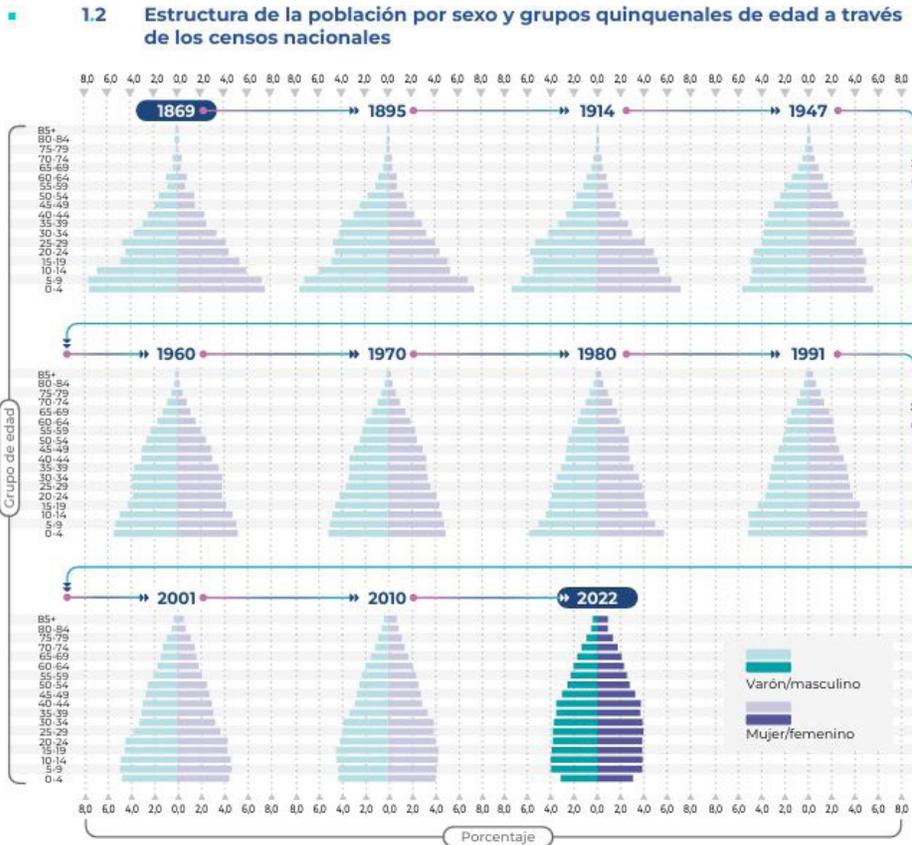
Las políticas públicas antinatalistas se implementaron en Argentina en los siguientes años:

- 1) 2002: Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable: distribución gratuita de anticonceptivos, algunos abortivos.
- 2) 2014: Ministerio de Salud: implante subdérmico anticonceptivo de larga duración (Plan Remediar)
- 3) 2015: Protocolo de aborto
- 4) 2017: Plan ENIA (Embarazo no intencional en la adolescencia)
- 5) 2018: autorización de la venta en farmacias del misoprostol
- 6) 2020: Ley 27.610 (aborto)
- 7) 2022: Guía de Anticoncepción inmediata post evento Obstétrico (DIU post-parto). Esta guía cita la Agenda 2030: garantizar el acceso universal a servicios de salud sexual y reproductiva.

3. EL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN ARGENTINA

La pirámide de la población argentina muestra la distribución de la población por grupos de edades. Su evolución entre el primer Censo Nacional de Población de 1869 y el último del año 2022 se advierte en la Figura 2.

Figura 2. Pirámides de la población argentina. Censos Nacionales 1869-2022



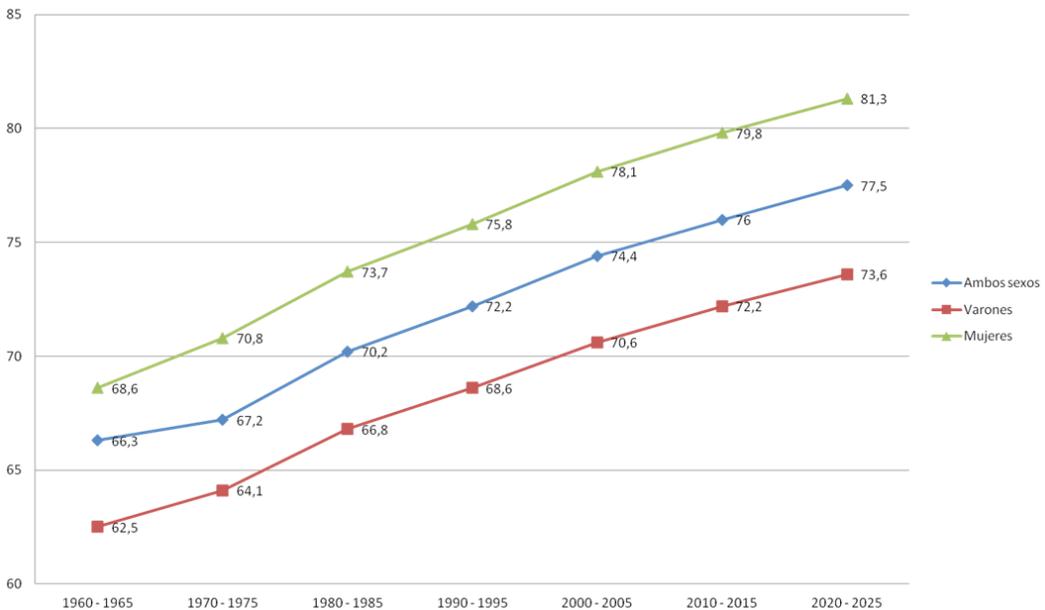
La comparación de *las pirámides de población* muestra el envejecimiento que se acentúa a partir de 1991, cuando se estrecha la base (grupos de edad 0-4 años, 5-9 y 10-14 años) y se ensancha la cúspide en la que se ubican los grupos de mayor edad. La pirámide del Censo 2022 describe una *estructura de población envejecida*, con una base angosta, a causa de menor natalidad. Según el Censo 2022, los menores entre 0 y 14 representan un 22% de la población y las personas de 65 años y más el 11,9%. En 1980, los porcentajes respectivos fueron 30% (menores) y 8,2% (65 años y más).

El *índice de dependencia potencial* es la relación de la población en edad potencialmente inactiva (0 a 14 años y 65 años y más) y la población en edad potencialmente activa (15-64 años). El índice asciende a 51, según el Censo 2022.

Otro indicador es el *índice de envejecimiento* que mide la relación de personas de 65 años y más cada 100 menores de 0 a 14 años. Mientras en 1980, este índice era 27, en 2010 llegó a ser 40 y se elevó a 53, en 2022. En la Ciudad de Buenos Aires, hay 117 personas de 65 años y más por cada 100 menores de 14 años.

La esperanza de vida al nacer, o número promedio de años que se pueden esperar vivir a partir del nacimiento se ha elevado. Ello es un dato muy positivo, pero el envejecimiento demográfico es principalmente consecuencia del descenso de la tasa global de fecundidad.

Argentina
Esperanza de vida al nacer
por quinquenios



4. LA MATERNIDAD TARDÍA. LA JUVENTUD Y EL DESEO DE MATERNIDAD

La evolución de la fecundidad por edad muestra una disminución de madres de 25 a 29 años y un aumento de las de mayores de 30 años. En la ciudad de Buenos Aires, según los datos de la Dirección General de Estadísticas y Censos, mientras en 1990, la edad media de la madre al nacimiento del primer hijo era 28,5 años, en 2014, ascendió a 30,4 años y en el 2021 a 31,1 años. En los últimos años, hubo un aumento de la edad materna al primer embarazo, según ha señalado la subjefa del Servicio de Obstetricia del Hospital Italiano, en una nota del diario La Nación, el 8 de julio del año 2023. En el mismo artículo, se informa que a nivel mundial la prevalencia estimada de embarazadas mayores de 35 años es 12,3%.

Un estudio global realizado por VOICES junto con la UADE y también con WIN Internacional en 39 países halló que las mujeres priorizan su educación y su carrera profesional antes que tener hijos, apoyadas por un mayor acceso a métodos anticonceptivos. La encuesta realizada por Voices y WIN en 2022 obtuvo como resultado a nivel mundial que un 30 % de las mujeres jóvenes de 18 a 24 años descartan la maternidad en sus planes futuros. En Argentina, ese porcentaje es más pronunciado y asciende al 47%. El estudio concluye que "mientras que la maternidad es importante y genera alta satisfacción en las madres argentinas, 5 de cada 10 jóvenes mujeres de 18 a 24 años (47%), descarta la maternidad en sus planes futuros" (Voices, UADE y WIN:2022). Si bien, puede ser que después decidan ser madres, en el momento de responder la encuesta manifestaron no tener esa intención. Es un fenómeno global que podría estar indicando un cambio generacional propio de una sociedad individualista en la que se ha reducido el tamaño de las familias. La sociedad posmoderna o "modernidad líquida" según el sociólogo polaco Zygmunt Bauman, privilegia la autonomía individual por sobre el proyecto de vida familiar y la maternidad no es considerada como un mandato social y moral sino como una elección personal.

La investigación llevada a cabo por UADE y VOICES indagó a nivel nacional en Argentina acerca de qué se considera esencial para una vida plena. La necesidad de tener salud se destaca en primer lugar con un 92% de respuestas. Luego le sigue tener un buen trabajo, con 72%; en tercer lugar, poder formarse y estudiar (55%); el cuarto puesto es para tener ratos de ocio, esparcimiento y poder viajar, y recién en quinto lugar aparece como esencial el tener hijos: sólo el 27% de las jóvenes entre 18 y 30 años lo considera esencial.

La disminución de la natalidad, la postergación de la maternidad y la decisión de no tener hijos es un fenómeno complejo y multicausal. Se debe a factores sociales y económicos y refleja un cambio profundo en los valores, especialmente

entre los jóvenes. Por ello, educar en valores para un proyecto de vida familiar es una propuesta prioritaria a fin de promover la vida y la natalidad.

CONSIDERACIONES FINALES

Los cambios demográficos suelen atribuirse a factores económicos o a la educación. Sin embargo, la fecundidad está condicionada por decisiones personales que a su vez responden a valores y normas culturales. De ahí surge la importancia de educar a los jóvenes para un proyecto de vida familiar, transmitiéndoles valores que los orienten a formar una familia.

Una investigación reciente de la Universidad Notre Dame enfatiza el rol de factores culturales y normas sociales en la fecundidad. El estudio examina el impacto de 16 viajes de San Juan Pablo II a 13 países de América Latina entre los años 1979 y 1996, y sostiene que la autoridad espiritual especialmente cuando la encarna alguien tan influyente a nivel mundial como fue San Juan Pablo II puede alterar sutilmente el curso de una generación. Según la investigación titulada "Religión y Demografía: Influencia Papal en la fertilidad", el énfasis constante a favor de los valores familiares y de vida de los mensajes del Papa, en sus 13 visitas pastorales a Latinoamérica se correlacionó con un notable aumento en las tasas de fecundidad de los 16 países que recorrió. Los investigadores estiman que su presencia y sus palabras favorecieron un "baby boom" que calculan entre 220.000 y 250.000 nacimientos adicionales. Los aumentos de la natalidad se produjeron también, en hogares con menos probabilidades de pertenecer a grupos de la Iglesia.

El Papa Francisco en su Encíclica Fratelli Tutti señala: "La falta de hijos, que provoca un envejecimiento de las poblaciones...es un modo sutil de expresar que todo termina con nosotros, que sólo cuentan nuestros intereses individuales" (Carta Encíclica Fratelli Tutti, número 19).

El individualismo que caracteriza a las sociedades posmodernas es una de "las sombras de un mundo cerrado" a la vida y a su prolongación en los hijos.